

McKinney Cynthia

Ex congresista de EE UU

“Los negocios mantienen los conflictos entre pueblos”

Bill Clinton la eligió para investigar para la ONU en la región de los Grandes Lagos (Ruanda, Burundi y Congo). El resultado fue demoledor y contrario al “amigo americano”. Sigue investigando contra viento y marea y no descarta abrir un proceso por la muerte de nueve españoles.

ANTONIO FERNÁNDEZ / Foto: JORDI PARRA

Cómo está la investigación del asesinato de españoles en el África de los Grandes Lagos?

Primero, quiero decir que estoy en España gracias a Juan Carrero, nominado desde el año 2000 para el Nobel de la Paz, y a nueve españoles que perdieron su vida para democratizar la región y defender los derechos humanos. Cinco de ellos fueron asesinados en Ruanda, y cuatro, en el Congo. En estos momentos estamos reuniendo pruebas con las familias de los españoles, como plataforma para investigar los crímenes que se están llevando a cabo en la región de los Grandes Lagos. Incluso todavía está por definir contra quién se dirigirán las denuncias. En Ruanda ha habido más de dos millones de muertos. Si añadimos los de Burundi y Congo, el número se eleva a unos siete millones. Y si comparamos la situación con la de Pinochet, al que se achacaban unos 30.000 muertos, la magnitud de la tragedia es enorme. Lo que se hizo en España con Pinochet inauguró un sistema e hizo que todos los países y los activistas de los derechos humanos volvieran sus ojos hacia este país. Y si una acción similar se lleva a cabo, todo el mundo africano volvería sus ojos hacia España.



Usted ya denunció en 1994 la política internacional en África Central y, concretamente, la de Estados Unidos. ¿Ha cambiado algo desde entonces?

Ha cambiado mucho, aunque casi todo sigue igual o peor. Incluso hay gente que piensa que a los africanos les gusta matarse entre sí. Pero si tuviesen oportunidad de decidir, optarían por la democracia. Sin embargo,

“Para Bush y Cheney es cómodo ser patriotas y mandar a los jóvenes a luchar, pero cuando les tocó a ellos no estaban donde debían”

hay intereses de fuera que ambicionan las riquezas naturales, como oro, diamantes o uranio, a bajo coste o gratis. Estos intereses privados expolían los recursos naturales y suministran armas a grupos que, a cambio de dinero, provocan matanzas contra su propia gente. Por lo tanto, son los negocios los que mantienen este conflicto entre los pueblos. Ya hay tres informes dirigidos a la ONU.

¿A usted le ocurrió como al general Dallaire, cuyos informes a la ONU fueron mal traducidos o falsificados por los servicios jurídicos de la ONU?

Antes que nada, yo tengo ganas de trabajar con la ONU. He trabajado con Ingvar Carlsson y, gracias a eso, la gente supo qué pasó en Ruanda. Pero, al final, los últimos años hemos estado trabajando *contra* la ONU, con investigaciones independientes. Por ejemplo, sobre el tema del derribo del avión donde murieron los presidentes de Burundi y Ruanda, la ONU organizó una investigación, pero cuando llegamos al final, no le gustó mucho lo que descubríamos y terminó la investigación. ¡Fue bloqueada por la misma ONU!

¿Pero sus informes fueron mal traducidos o no, como le sucedió a Dallaire o al chileno Roberto Garretón, encargado oficial de investigar las muertes del Congo, que cuando escribía “genocidio” se lo traducían por “masacre”?

No eran fallos en la traducción. Simplemente en la rueda de prensa un portavoz del Departamento de Estado intentó explicar la diferencia que había entre *genocidio* y *acto de genocidio*, pero no se puede. Y es que, si hay genocidio, la ONU tiene que actuar. Sin embargo, en el informe de 1998 se habla de “actos”. Luego, al no hablar de genocidio, no pasó nada.

¿No tiene miedo de que Bush la pueda acusar de antipatriota?

George Washington fijó en 1796 que hay dos tipos de patriotas: hay unos que hablan bien de su país mientras actúan en su propio beneficio, y hay otros, los de verdad, que cuando ven que pasa esto lo denuncian. Habría que preguntar a Bush, a Cheney y a los demás dónde estaban ellos en los momentos clave, cuando América los necesitaba. Cheney no fue a la guerra y Bush, por lo visto, pasó 18 meses perdido nadie sabe dónde. Ahora les resulta muy cómodo mandar a los jóvenes a luchar, pero cuando les tocaba a ellos no estaban donde debían.